

Alumnos de la escuela Güemes de La Llave llevaron a cabo “trampas para el monitoreo del taladrillo”

11/07/2023



Estudiantes de varios cursos de la escuela 4-021 “Martín Güemes” del distrito La Llave, en un trabajo conjunto con el Instituto Tecnológico Universitario (ITU) y el Instituto de Sanidad y Calidad Agropecuaria de Mendoza (Iscamen), desarrollaron un proyecto para combatir el “taladrillo”, un insecto que lastima los ciruelos principalmente.

Roxana Quiroga, directora de la escuela Güemes, explicó a través de FM Vos (94.5) y de Diario San Rafael, que “esto es un proyecto, una propuesta que hemos llevado a cabo en

conjunto con el ITU y con el Iscamen". "En el marco de lo que es el proyecto Mauricio López, lo presentamos, lo aprobaron y tiene financiamiento. Es una propuesta que se llama 'Una red colaborativa para el cuidado de la biodiversidad', un poco dándole continuidad a lo que veníamos trabajando el año pasado con el ITU", dijo y agregó: "En cuanto a la agroecología y al cuidado de la biodiversidad, este año decidimos trabajar en otras problemáticas que tenemos acá como institución y que a su vez tienen otros productores, y es esto del taladrillo, este bichito que hace estrago principalmente en los ciruelos, entonces estamos trabajando en conjunto y ya realizamos las primeras trampas para el monitoreo. La idea es llegar con una capacidad necesaria de acuerdo a los requerimientos que tengamos de los productores para hacer el monitoreo y después, una vez que hayamos hecho la evaluación y un diagnóstico completo de esas trampas y se hayan detectado, darles otras trampas más para ir haciendo el control"

El taladrillo afecta primordialmente a los ciruelos, pero también ataca a otros frutales. Desde la institución educativa se ha trabajado también en los perales y duraznos, pero los especialistas del Iscamen les han insistido en el enorme daño que causa a los ciruelos.

El grupo de alumnos es grande porque –aclaró la docente– "en la composición de la trampa hay un elemento que es el embudo y todo tiene que ser de color blanco porque si no, el taladrillo detecta los aromas de los compuestos químicos que tiene por ejemplo, el embudo y no va al lugar de la trampa. Aunque parezca mentira es complicado conseguir el embudo blanco de esa medida en el mercado, entonces también estamos trabajando con impresoras 3-D y estamos imprimiendo los embudos, así que para eso están trabajando alumnos de 3° año; en la construcción de las trampas (el armado), están los alumnos de 2° año de las dos divisiones; y para lo que va a ser el monitoreo de las trampas, después van a estar los chicos de 4° y 5° año, así que son varios cursos con varios espacios curriculares que están integrados en este proyecto".